



OTRAS LETRAS

LA CUESTIÓN DE LA TRANSCOMPLEJIDAD

Waleska Perdomo Cáceres

perdomowuit@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-5506-527X

Universidad Tecnológica del Centro

Red de investigadores de la transcomplejidad

Venezuela

Pensar en la transcomplejidad, implica sumergirse en un orbe multidimensional, en un espacio etéreo que está al alcance de cerrar los ojos. Allí están los sueños, los objetos que aún no existen y las ideas flotando libres, sin intenciones. Algunas de ellas, podrán ver la luz de la realidad, escapar de la caverna para existir en el mundo material, otras no, sólo se quedarán flotando, silentes, nadando en la entelequia. Entonces la transcomplejidad es un océano puro de energía, porque es pensamiento.

A la vez, es physis pues se materializa, puede vestirse con la forma que desee desde la configuración del diseño y la usabilidad técnica de sustancias físicamente posibles, pues al existir nacen los objetos, el lenguaje, las expresiones que podrían colisionar con lo que se considera como normal. Es en ese punto dónde aparecen las barreras, las incomprensiones.

Porque los transcomplejos somos unos grandes incomprendidos, por aquellos que pretenden ser dueños de la verdad, como si eso fuese posible. Un juzgado que se encarga de dirimir lo que es el bien y el mal; un tribunal dónde abundan los impolutos positivistas, los cualitativos ensoñadores, los ideólogos sociales rancios. He ahí la cuestión de la transcomplejidad, es un dirimir y una claridad a la vez. Pues la transcomplejidad como ciencia en crecimiento, como forma de pensar, como sendero de investigación, como enfoque epistemológico, como paradigma y como comunidad académica está en plena expansión. ¿Y quién está facultado para decidir que la transcomplejidad no existe, no es nada de eso? ¿Por qué argumentar que ni siquiera es venezolana?, pues pareciera que es más obvio pensar que lo transcomplejo nació en algún país lejano y exótico, pero que no es nuestro. Y de ser nuestro, es un invento de un grupo de locos que se copiaron de Morín.

Tal vez la ciencia, la academia, la epistemología es un campo de batalla, dónde la demarcación de los límites entre unos y otros es importante; desde ahí que la cuestión de la transcomplejidad tiene como primer plato a la polémica, pues inevitablemente se convierte en un asunto en discusión. En una cuestión filosófica, en un tema debatible, de análisis, de conflictos, acuerdos e inconvenientes.

Es justamente desde la reflexión permanente, que se construye un nuevo metarrelato que apoya la necesidad de la construcción del conocimiento inexistente. De la materialización de los sueños, para realmente irrumpir en los escenarios tomados por los paradigmas de siempre, con el firme propósito de hacer la disrupción transcompleja, lo que interesa para la constitución de una transciencia abierta, al alcance de todos, en espacios fértiles dónde la producción de un conocimiento libre, en constante construcción, sea un objetivo claro para lograr el avance y adaptación a la nueva ciencia, al tiempo, a los razonamientos, a las emociones, a las personas y por supuesto, a las realidades.

La cuestión de la transcomplejidad entonces dirime sobre el reconocimiento de diversos tipos de conocimientos, asume el derecho a la construcción de diferentes métodos y exige la libertad del ego académico. La transcomplejidad en todos sus escenarios valida lo científico, busca explicar la naturaleza, reivindica a la tecnología desde su omnipresencia. Complementa lo tangible, lo intangible, lo tecnológico, lo espiritual como axis que asciende hacia una nube, en un hiperespacio donde todo tipo de conocimiento se sostiene; de tal manera que desarrolle una racionalidad epistemológica desde su entramado.

En este sentido la transcomplejidad obedece a diversos sentidos; transita por una hiperrealidad que no sólo se refiere a una única entidad, sino que se desdobra desde lo material, entre un multiverso de bytes, por lo que asume una multiplicidad de expresiones que van del estado humano, científico, cibernético al filosófico pleno de aproximaciones, con múltiples verdades que apuntan hacia una bilocación ontológica.

Podríamos pensar que la transcomplejidad podría enmarcarse también en un plano metafísico y gnoseológico, pues la hiperrealidad transcurre en planos de la realidad no perceptible, requiere de puentes que desconecten el dualismo clásico, para así asumir una plasticidad necesaria en medio de un avance tecnológico increíble, dónde la construcción de artefactos que saltan desde la imaginación humana, plantean novedosos dilemas éticos, nuevas maneras de conocer y paradigmas que se ajusten a la construcción de nuevas teorías, que ameritan otras técnicas de indagación que conduzcan a un conocimiento más adecuado para una transformación bondadosa de la naturaleza, siendo respetuosos con ella y con todo.

Desde la ciencia, la gnoseología, el arte, la tecnología y la aplicación de un conocimiento científico que aún no existe, se crean mundos inimaginables que necesitan del despertar de nuevos cimientos del conocimiento científico, con

métodos que investiguen en redes, asistidos por la creatividad y la ilusión. De ahí que la complementariedad de diversos enfoques logra la integración del conocimiento desde la organización compleja y transdisciplinaria; reunificando todo por medio de una lógica comunicativa, con una neolengua que se comunica por igual con inteligencias artificiales y naturales; apelando a una congruencia entre lo pensado y lo dicho. Estamos frente al derrumbe de la ciencia conocida.

Actualmente existe una ruptura epistémica la cual define que no es suficiente el conocimiento de una realidad perceptible desde una visión positivista o anti-positivista pues existen otros espectros de realidad. Por ejemplo, la dimensión no perceptible involucra otro tipo de reflexión que va más allá de la física tal como se conoce. La mecánica cuántica pone en jaque el concepto de realidad, por lo que la dinámica sujeto-objeto se deshace en un medio que es tanto natural como social, es a la vez incompleto, desordenado, susceptible a la falsación, indeterminado y reversible; con lo cual la ciencia puede ser como lo apunta Kuhn (1971) una construcción social, que va más allá de una recursividad metafórica imprevisible. La epistemología es entonces un concepto en revisión que va más allá de lo que hasta ahora entendemos.